

ONAS (SELKNAM)

Este pueblo, también conocido como selk'nam o shelknam, habitaba la isla Grande de Tierra del Fuego o como ellos la llamaban "Karukinka". La denominación "ona" proviene de la lengua yagán, y con el tiempo se impuso sobre la de selk'nam, que era la palabra con la que los nombraban los tehuelches. Eran nómades dedicados a la caza, la pesca y la recolección.

Los dominios selk'nam se extendían desde la cordillera fueguina hacia el Norte, en un hábitat de relieve apenas ondulado, cruzado por varios cursos de agua, con una zona de pradera con árboles y otra esteparia con pastizales, lo que facilita los desplazamientos. En esta zona es abundante la presencia de guanacos, lo que hace que toda la organización de los selk'nam gire en torno a estos animales. De ellos sacaban no solo el alimento, sino también el vestido y el reparo, como también otras partes como los huesos y tendones, elementos de valor para su tecnología. Los recursos marinos eran apenas un complemento, ya que nunca se adaptaron a la vida marítima. A diferencia de sus vecinos del Sur y del Oeste, quienes eran nómades pescadores que se valían de las canoas para sus movimientos, los selk'nam no navegaban, por lo que extraían poco del mar. Mientras los selk'nam habitaban la zona norte de Tierra del Fuego, del estrecho de Magallanes a las estribaciones septentrionales de la cordillera fueguina, en el extremo Sud-Oriental de la Isla, en la actual Península Mitre, habitaban los haush. Los dos grupos fueron conocidos como onas, pero lo correcto es usar los términos primeramente indicados.

Entre los se puede marcar una subdivisión: los denominados parika, que ocupaban la zona ubicada entre el Estrecho de Magallanes y el Río Grande, y los llamados hershka, que estaban asentados entre este río y las montañas meridionales. Existían entre ambos grupos diferencias en el dialecto y en las costumbres, pero eran muchas las características comunes que presentaban. Los selk'nam desarrollaban un fuerte autocontrol en su comportamiento, lo que era trasladado a su vida comunitaria. Sus saludos no eran efusivos sino más bien cortantes, pues consideraban de mala educación exteriorizar emociones. No mostraban gestos sociales ante los obsequios, ni dolor, ni asombro, ni siquiera agradecimiento. Tampoco manifestaban el hambre y no consumían el alimento hasta transcurrido un rato de obtenido y al recibir la comida se esperaba que la tomaran con indiferencia. Soportaban en silencio el frío, la fatiga, el hambre y la sed. La muestra de dolor o aflicción era tomada como una debilidad. Pero toda esta contención solía derivar en reacciones violentas. Europeos y criollos evaluaban como positiva su personalidad, aunque no comulgaban con la irritabilidad y la falta de agradecimientos que produjo numerosos mal entendidos. No tenían por costumbre el trabajo prolongado y constante.

Ona.

Entre los se puede marcar una subdivisión: los denominados parika, que ocupaban la zona ubicada entre el Estrecho de Magallanes y el Río Grande, y los llamados hershka, que estaban asentados entre este río y las montañas meridionales.



LENGUA

Era un idioma perteneciente a la familia chon, familia de la que también formaban parte el tehuelche y el haush. De ahí las similitudes con el tehuelche de la Patagonia continental, con quienes compartían el sonido áspero producto de sus expresiones guturales y oclusivas. Estas características hacían que hasta la conversación más amistosa sonara como una fuerte discusión. Profundizar los estudios sobre esta lengua se volvió sumamente difícil ya que solo se conserva un parte mínima de su vocabulario y ya no queda quien la practique como lengua madre. Quedan apenas unas grabaciones realizadas por la Dra. Anne Chapman que registró voces y cantos que permitieron una mejor apreciación de esa lengua.

Tanto al selk'nam como al haush se los considera la rama austral de las lenguas chon que se hablaron en Tierra del Fuego y en las áreas próximas al estrecho de Magallanes.

Pero las relaciones de la familia chon con otras lenguas de América del Sur siguen siendo un problema abierto, algunos autores consideran que elgününa küne estaría relacionado con las lenguas chon, mientras que otros conjeturan una relación con la familia pano-takana. Algunas palabras selk'nam conocidas revelan claramente el parentesco con las otras lenguas chon:

Sol: Kré / kran

Luna: Kréen / krä

Noche: Kauk'n

Día: Kerren

Hombre: C'ón / Chohn

Mujer: Naa / Nah

Uno: Sós

Dos: Sôki

Tres: Sauki

Cuatro: Koni-sôki

Cinco: Kismarey



Cabohorno, Tierra del Fuego.

Algunos autores consideran que elgününa küne estaría relacionado con las lenguas chon.



HISTORIA

De acuerdo a las tradiciones que se ven corroboradas por la evidencia lingüística y geológica, los primeros selk'nam fueron tehuelches que provenientes de la Patagonia meridional, se instalaron en el actual territorio fueguino antes de que se aislara del continente, aproximadamente 10.000 años atrás. Cuatro mil años después los cambios climáticos forzaron la separación del istmo fueguino que quedó definido luego de la última glaciación.

Guardaban semejanza física y cultural con los tehuelches de la zona del estrecho de Magallanes. Como estos tehuelches, los hombres eran altos, de alrededor de 1,80 m, macizos de cuerpo, con músculos marcados, a tez bronceada y gran agilidad. Las mujeres eran proporcionalmente más bajas y de peso alto.

No estaban solos en el territorio de la isla. Sus vecinos eran dos pueblos nómadas marinos: los kawésqar o alacalufes y los yaganes, de contextura física, lengua y costumbres muy diferentes. Los haus ocupaban el sureste, la zona de la Península Mitre, en tanto los selknam habitaban el norte y centro de la isla. Los primeros europeos que los vieron fueron los de la expedición de Magallanes, explorador que descubrió el estrecho que lleva su nombre, en 1520. Pero no hicieron contacto con ellos sino que los avistaron desde la embarcación por las grandes fogatas que relucían en la noche, de ahí el nombre de la isla. El primero de los conquistadores que estableció contacto fue Pedro Sarmiento de Gamboa en 1580. Recién a finales del siglo XIX los contactos se hicieron periódicos, debido a la llegada de los misioneros salesianos con fines evangelizadores y grupos de colonizadores que querían explotar el territorio. Esto condujo a una alteración en las costumbres de los indígenas que acostumbraban a moverse con libertad por todo el territorio y de pronto se encontraron con la novedad de los cercos y la propiedad privada de la tierra. Para subsistir se vieron obligados a romper las cercas buscando guanacos, o tomando las ovejas, desconocidas por ellos hasta entonces, a las que llamaron guanaco chico o blanco. Esto provocó el enojo y la reacción de los colonos y la represión concluyó en un genocidio que casi llega a exterminar la etnia. Como si fuera poco, también tuvieron que soportar las enfermedades contagiosas que llegaron con los colonizadores blancos, y el desplazamiento de sus zonas de caza. Hacia 1881 se calcula que la población indígena estaba entre 4.000 y 5.000 personas, diez años más tarde se había reducido a la mitad.

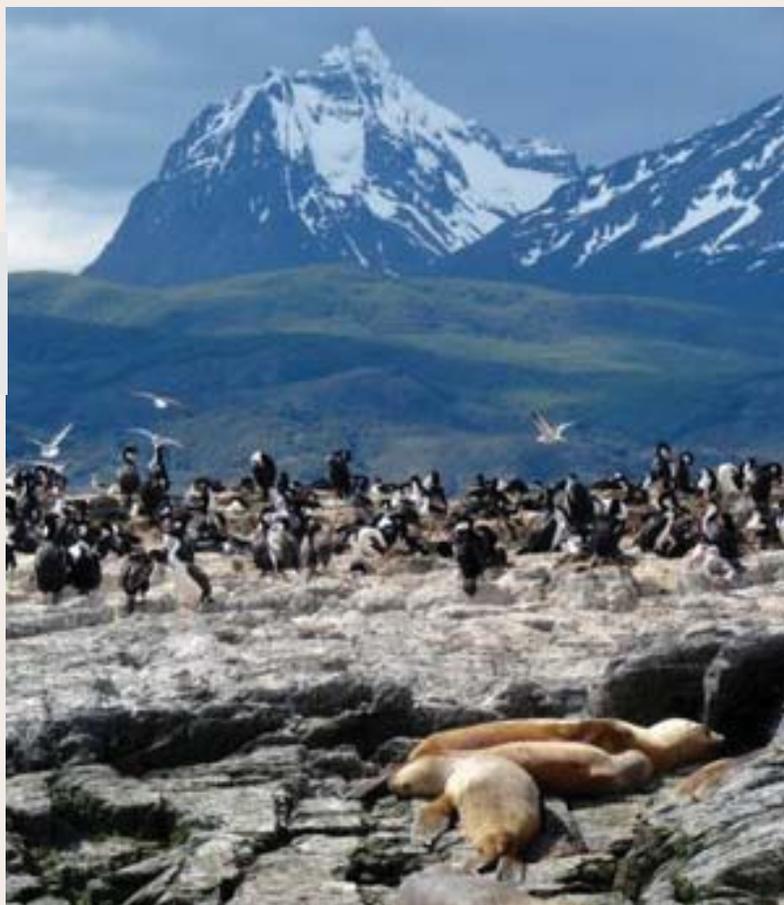
Las dificultades se agravaron cuando en 1883 comenzó la explotación ganadera, después de que el gobierno chileno permitiera la instalación de las primeras estancias por vía de las concesiones. Cuatro años más tarde, en 1887 llegaron los mineros a buscar oro en la zona norte de la isla, y en 1888 se estableció en la isla Dawson la primera misión salesiana.



Niño y niña onas.

Sus vecinos eran dos pueblos nómadas marinos: los kawésqar o alacalufes y los yaganes, de contextura física, lengua y costumbres muy diferentes.





Isla Grande, Tierra del Fuego.

Los salesianos de la isla Dawson llegaron en 1895 a un acuerdo con los estancieros: por cada indígena recluido en la misión recibirían una libra esterlina. Pero los cambios de hábitos que esto implicaba, hizo que la mayoría de los 800 indígenas que llegaron a habitarla, murieran. No podían soportar el estilo sedentario y ocioso que imponía el encierro, ni las enfermedades contagiosas que transmitían los blancos.

En 1974 murió la última representante pura de esta etnia, Ángela Loij. Descendientes mestizos de los onas viven en la parte argentina de la isla Grande de Tierra del Fuego formando la comunidad Rafaela Ishton.

ECONOMÍA

La economía se basaba en las tareas de subsistencia de las que participaba toda la familia, salvo los niños, los ancianos y los enfermos. La actividad principal era la caza del guanaco, que estaba a cargo de los hombres. Para la caza utilizaban el arco y la flecha en cuyo uso se hicieron expertos debido a lo difícil que es la cacería de dicho animal. La alimentación la completaban con aves y cururos, o productos marinos que recolectaban en las orilla del mar y que consistían en mariscos o alguna ballena varada. Además recolectaban frutos silvestres como el calafate o la chaura. Dado que los hombres estaban permanentemente al acecho de sus presas, las mujeres se ocupaban de la casa y mientras esperaban el resultado de la cacería se alimentaban con mariscos. Cuando llegaba el momento de los traslados cargaban las tiendas en bolsas de cuero y cestos de junco, donde agregaban los utensilios y los niños que aún no caminaban.

Además de la caza los hombres se ocupaban de la pesca en río, la que realizaban utilizando redes pequeñas; atendían los perros y confeccionaban armas. Como tareas femeninas estaban la recolección de huevos, mariscos y vegetales, la pesca de peces entrampados que rescataban con arpones pequeños, y la atención de la cocina. Tenían la costumbre de compartir lo que conseguían con familiares y vecinos. No conocían técnicas de conservación de los alimentos, salvo pequeñas cantidades de grasa de pinnípedo o ballena y hongos desecados. La comida la asaban o la echaban sobre las brasas sin cocerla demasiado. El guanaco proporcionaba a los selk'nam carne de buena calidad pero magra, pero en cambio los huesos de sus extremidades contienen una buena cantidad médula de alto valor alimenticio. Con un animal grande una familia de seis componentes se alimentaba entre cuatro y cinco días. Para la caza de esta presa utilizaban en los últimos tiempos la asistencia de los perros. Los guanacos se desplegaban

La economía se basaba en las tareas de subsistencia de las que participaba toda la familia, salvo los niños, los ancianos y los enfermos.



por toda la isla en tropillas o solos. Los desplazamientos de los indígenas estaban dirigidos a la búsqueda y captura de estos animales que por lo general se movían en radios no superiores a los veinte kilómetros. Al transitar siempre los mismos senderos facilitaban las tareas de rastreo, el acecho y la captura, sobre todo durante el invierno. La persecución era constante durante todo el año y la hacían en forma individual o en grupo. Cazaban aves costeras y de tierra, principalmente cormoranes, pingüinos y cauquenes. En la caza de las aves utilizaban la honda o las trampas de lazo; para cazar cormoranes se descolgaban por las barrancas mediante correas. Se cree que comían poco pescado, el cual era obtenido en los charcos costeros donde los peces quedaban atrapados por la baja marea, o solían pescarlos en la desembocadura de los ríos utilizando redes. Algunas fuentes mencionan a los cururos como parte importante de su dieta. Pero tratándose de un roedor pequeño su valor alimenticio era poco. Del mismo modo se dice que los capturaban a hondazos o hundiéndoles la cueva, pero tampoco de esto hay rastros arqueológicos que lo corroboren. Capturaban zorros, pero no como alimento sino para aprovechar sus pieles. La recolección de lapas, mariscos y mejillones, como el aprovechamiento de la carne y grasa de las ballenas varadas significan solo un complemento circunstancial en la alimentación de los selk'nam; del mismo modo los registros etnográficos indican que los vegetales tampoco tenían incidencia en su dieta.



Onas.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

La conformación familiar habitual era de padre, madre, hijos y eventualmente otros parientes. El parentesco era por consanguinidad y respetaba tanto la línea paterna como la materna. A pesar de esta especie de bilateralidad familiar, la mujer se sumaba a la familia del marido que era el que fijaba el lugar de residencia y sus hijos integraban su linaje. Los tíos se nombraban de manera diferente según pertenecieran a una u otra línea familiar, y los hijos se los distinguía por edad.

Tanto los selk'nam como los haus colocaban por encima de las familias los linajes patrilineales y patrilocales, compartiendo de manera comunitaria la posesión de zonas específicas de territorio. Estos territorios se delimitaban con piedras, montículos, cursos de agua, colinas, etc. Eran respetados y traspasados de generación en generación aunque se podían modificar por conquistas o por extinción de algún linaje. Estos territorios eran denominados "haruwen" vinculaban a los linajes con figuras míticas que habían participado del origen de los tiempos, pero no se consideraban descendientes

Estos territorios eran denominados "haruwen" vinculaban a los linajes con figuras míticas que habían participado del origen de los tiempos





Chozas onas.

de ellos. Dentro del territorio perteneciente a un linaje, las familias que lo componían se movían con independencia, pero mantenían el derecho compartido sobre la totalidad de los bienes y animales de caza que hubiera dentro de dicho territorio. Los territorios de cada linaje eran respetados por el resto e ingresar a ellos sin autorización estaba prohibido. Incluso la represión a esta falta podía llegar a ser violenta ya que la presencia extraña podía espantar la caza. Ni siquiera se admitía la presencia de un perro que perteneciera a otro linaje. Cuando por diferentes motivos la subsistencia en un territorio se tornaba difícil, los afectados podían solicitar pasar a otro, pero estaban obligados a retribuir con obsequios el permiso, además de prometer reciprocidad en caso de

que en algún momento se diera el caso que la ameritara. Una ventaja en las relaciones la daba el hecho del matrimonio exógamo que vinculaba linajes a través de las mujeres que ingresaban por matrimonio, lo que ayudaba a resolver pacíficamente los conflictos. A pesar de esto los gestos hostiles eran frecuentes.

Las características del territorio fueguino contribuyeron a la división y distribución de las tierras por medio de los haruwen, palabra que significa “nuestra tierra” o “nuestra patria”. Los haruwen fueron la base de la organización social de los selk’man, con las características ya mencionadas de los linajes patrilineales, exogámicos y patrilocales.

El haruwen representaba un cielo que demarcaba el espacio físico de cada familia, donde podrían obtener los recursos para subsistir, ya fuera por la caza o por la recolección lo que los obligaba a una vida nómada, siempre en movimiento buscando el alimento. Los selk’nam eran muy respetuosos del espacio de cada familia, y solo lo compartían en celebraciones especiales como la del hai, ceremonia de iniciación, o por situaciones extremas como la falta de alimentos. En el imaginario selk’nam descendían de un cielo que dependía de su línea patrilineal, y que representaban con rayados ideoplásticos simbolizando a sus antiguos howen en pájaros, peces, animales terrestres, vientos, mares o árboles.

Las características del territorio fueguino contribuyeron a la división y distribución de las tierras por medio de los haruwen, palabra que significa “nuestra tierra” o “nuestra patria”.



COSMOVISIÓN

Los selk´nam creían en espíritus identificados con la naturaleza: el espíritu de los bosques, el de los lagos, el de las montañas, animales y hechiceros muertos. Los seres humanos tenían un ánima a la que llamaban Kashpi y que sobrevivía a la muerte del cuerpo, pero sin contactos con los vivos salvo que se tratara del ánima de un xo´on. Los xo´on eran una mezcla de hechiceros, chamanes y curanderos que en sus creencias tenían un inmenso poder que les permitía influir sobre el clima, la caza y la guerra; contrarrestaban brujerías y hacían presagios. Actuaban después de prepararse mediante la autohipnosis, efectuando cantos y manipulaciones con las que se suponía que manejaban fuerzas invisibles. Esto atemorizaba a los selk´nam que creían que los xo´on tenían poder sobre la muerte. .

El imaginario de este pueblo estaba alimentado de una gran cantidad de mitos vinculados a los cuatro cielos en que dividían el espacio. Entre sus mitos se contaban aquellos que intentaban explicar el mundo y las cuestiones de la naturaleza, y otros basados en la historia o simplemente recreativos. Los ritos por lo general tenían sus protagonistas, como por ejemplo Kenosh, Kuanyip, el Sol y la Luna. Kenosh era el más antiguo de los antepasados y era él quien se había encargado de organizar el espacio en que habitaban los selk´nam para que pudieran subsistir allí. Kuanyip, en cambio, podía propiciar el bien tanto como el mal, mostrarse bondadoso o antipático y egoísta. A quien consideraban como el ser más peligroso era a la luna, a ella atribuían las peores atrocidades.

La estructura social selk´nam se basaba en la sumisión de las mujeres, el patriarcado debía sostenerse como columna de su organización, por tanto su ceremonia más importante era el hain, rito de iniciación de los adolescentes varones en el que se los capacitaba sobre los mitos fundacionales, de una gran riqueza simbólica, y se evaluaba sus capacidades para enfrentar la vida adulta. Como un entrenamiento para que llegaran a explotar todas sus potencialidades, se los enviaba a cacerías solitarias, se limitaban sus movimientos y sus expresiones, se les impedía dormir para que aprendieran a controlar el sueño y se los alimentaba con escasez para que pudieran soportar el hambre. Pero lo más importante era el ingreso a la cofradía de los hombres, que era la encargada de mantener la sumisión de las mujeres. Según el mito fundacional que se les transmitía a los recién ingresados a la cofradía, en un tiempo anterior las mujeres tenían una superioridad social que las ubicaba por sobre los hombres. Las encabezaba la Luna, que mediante el uso de disfraces hacía creer que los espíritus la respaldaban. Hasta que el sol descubrió el engaño y sublevó a los hombres que mataron a todas las mujeres adultas y aplicaron a favor propio la simulación. La Luna pudo escapar y se refugió en el cielo donde el sol continúa persiguiéndola. Pero en su rito iniciático los adolescentes aprendían que los espíritus no eran tales sino hombres disfrazados. Pero debían evitar ser descubiertos, para eso usaban máscaras de cuero de guanaco o de corteza y otros elementos con los que desfiguraban sus rasgos para atemorizar a las mujeres con apariciones de supuestos espíritus que provenían de las profundidades de la tierra o del cielo.



Onas.

La estructura social selk´nam se basaba en la sumisión de las mujeres.



El recinto en el que se realizaba la ceremonia era una choza grande a la que llamaban hain, pero había diversas actividades que se realizaban en el exterior, como las danzas con las que se entretenían ambos sexos. Las mujeres tenían terminantemente prohibido ingresar al hain, y hasta su acercamiento podía ser reprimido con violencia. Sin un varón llegaba a revelar el secreto a las mujeres, podía ser castigado con la muerte, la misma suerte correspondía a la mujer a la que hubiera sido develado el secreto. Al terminar la ceremonia, se entregaba a los adolescentes la tiara de cuero de guanaco y se los consideraba adultos.

Las mujeres creían en la presencia de los espíritus, situación que se mantuvo hasta que la desintegración étnica fue barriendo la cultura de este pueblo.



Onas.

CULTURA

INDUSTRIA

La necesidad hizo de los selk'nam excelentes fabricantes de arcos y flechas. Todos los varones sabían hacer arcos, pero los adultos fabricaban los mejores. Eran una tarea en la que ponían todos los cuidados para obtener el mejor producto posible. Los hacían de madera, pero no en todo su territorio encontraban la más apta, por tanto accedían al intercambio, sea por el arco terminado, sea por la materia prima para confeccionarlo. Las cuerdas las hacían con tendones largos y retorcidos que extraían de las patas de los guanacos. Las flechas se diferenciaban entre aquellas aptas para la caza terrestre y las útiles para aves marinas. De acuerdo con el fin con el que eran hechas, elegían diferentes maderas para hacer sus astiles o mangos. Las puntas las hacían con piedra, y en periodos más recientes con vidrios. Las puntas se diferenciaban según el tipo de presa para el que iban a ser usadas, si se trataba de aves se daba prioridad al impacto por sobre la penetración y las flechas no eran armadas con puntas sino con una varillitas transversales al astil.

Los cazadores utilizaban aljabas hechas de cuero duro de lobo marino para portar varias flechas. Colocaban la aljaba bajo el brazo y de esa manera llevaban varias flechas de reserva. Para el uso del arco tenían una postura con un brazo algo flexionado en tanto el otro tensaba la cuerda, con el arco levantado en diagonal. Entre los dedos índice y pulgar sostenían el culote de la flecha, con el mismo pulgar se mantenía tensa la cuerda hasta el momento de lanzar, que era cuando enderezaban el arco para alcanzar mayor propulsión. Por la forma de los astiles y el modo de la emplomadura, se cree que eran flechas muy ligeras y con alta capacidad de penetración. Las puntas pequeñas indican que prefirieron la capacidad de penetración al impacto. Se trataba, entonces, de armas eficaces aún a distancia, pero según la información etnográfica al guanaco se le disparaba de cerca para asegurar la potencia y lugar del impacto y reducir sus posibilidades de fuga al ser herido. Sus utensilios de piedra eran fundamentalmente fragmentos

Las mujeres creían en la presencia de los espíritus



cortantes, raspadores emangados y algunos punzones de piedra tallada. Los astiles de flechas eran terminados con ayuda de alisadores de arenisca y piedra pómez. Los bolsos que permitían el transporte de agua por cortas distancias estaban hechos de cuero de guanaco, en tanto con pedazos de tripa o vejigas confeccionaban bolsitas impermeables. Hacían correas con los cueros de guanaco o pinnípedos, y fabricaban canastos de junco.

Cuando no disponían de las materias primas como piedras, madera para arcos o pedernales, recurrían al trueque, que era además una manera de sociabilizar. La madera para los arcos provenía del norte y desde allí se la hacía circular hacia el sur, en tanto los cueros de pinnípedo o los objetos recolectados en la playa eran trasladados desde la costa hacia el interior. Desde Cabo San Pablo se distribuía una roca apta para tallar puntas de flecha, si bien en cada caso esos bienes podían ser reemplazados localmente por otros con una leve mengua de calidad.

Cuando no disponían de las materias primas como piedras, madera para arcos o pedernales, recurrían al trueque.



VIVIENDA Y ARQUITECTURA

Respondiendo a las características de pueblo nómada, sus viviendas no eran muy elaboradas ya que solo eran de uso temporario. Construían paravientos formados por postes de madera de aproximadamente 1,5 m de altura, que terminaban en horquetas para sostener una cantidad de cueros de guanaco cosidos entre sí, que colgaban de los extremos y se sujetaban contra el piso con piedras o arena. De esta manera quedaba armada una pared que cubría dos tercios o tres cuartas partes de un óvalo. En algunos casos colocaban otros cueros que servían de techo precario. Este tipo de construcciones era más útil para proteger al fuego del viento, que a sus habitantes de la intemperie. Cuando decidían ponerse nuevamente en marcha, desarmaban el paravientos, lo enrollaban y lo cargaban en las espaldas de las mujeres.



Parque Nacional Tierra del Fuego.



Parque Nacional Tierra del Fuego.

ELBIBLIOTECOM

En el sur del territorio selk'nam utilizaban otro tipo de vivienda aprovechando la madera que proveían sus generosos bosques. Levantaban chozas cónicas de troncos, con planta circular de 3 m. a 4,5 m. de diámetro. A modo de entrada dejaban una abertura que cubrían con un cuero dispuesto a modo de cortina. La construcción de estas viviendas era rápida, pero no eran transportables. Cuando se trasladaban las dejaban armadas para volver a usarlas llegada la ocasión.

Por lo general estas viviendas se instalaban en los límites de los bosques, ya que allí se protegían del viento, tenían leña para las fogatas y podían avistar las presas para la caza.

Para darles independencia a los ocupantes, las casas nunca se levantaban una cerca de otra, salvo cuando estaban desarrollando la ceremonia del hain. La leña era fundamental pues con ella encendían las fogatas con que se calentaban, por eso en su recolección participaba toda la familia. El fuego lo encendían frotando pirita contra una roca silícea; como yesca se utilizaban musgos u hongos secos de una clase que crece en el suelo.

VESTIMENTA Y ASPECTO

Tanto los hombres como las mujeres utilizaban mantos de cuero de guanaco, o pieles flexibles como la de los zorros o los curucos, que si bien no proporcionaban demasiado abrigo, si eran muy útiles para protegerlos del viento. Los hombres usaban estos mantos desde los hombros hasta los tobillos,

En el sur del territorio selk'nam utilizaban otro tipo de vivienda aprovechando la madera que proveían sus generosos bosques.





Guanaco.

reteniéndolos por el pecho con una mano cruzada. Las mujeres lo llevaban hasta las rodillas, sostenidos por correas que rodeaban el tórax. Como prendas íntimas se ponían una especie de enagua y un cubresexo triangular.

Para protegerse de los fríos intensos de la región, se untaban hombres y mujeres se untaban el cuerpo con grasa de guanaco mezclada con ocre. Usaban como calzados mocasines de cuero rellenos de pasto, que tenían poca durabilidad por lo que estaban constantemente fabricándolos. Los varones adultos y cazadores lucían unas tiaras triangulares hechas con cuero gris de la frente de los guanacos, que ataban por la nuca con cuerdas de tendones trenzados.

Usaban el cabello largo a los costados de la cara y lo peinaban con un peine hecho con barba de ballena. Las mujeres se dejaban el flequillo y los hombres se afeitaban la barba y el bigote y se depilaban las cejas y su escaso vello corporal. Acostumbraban a higienizarse en arroyos o lagunas frotándose con pasto o musgo húmedos, aunque el aseo no era diario ni sistemático.

Usaban collares de tendones adornados con cuentas de segmentos de huesos huecos de aves, muñequeras y tobilleras de cuero o de tendones trenzados o de juncos. Se pintaban la piel campamentos negro, blanco y rojo con los que rellenaban dibujos sencillos relacionados con situaciones por las que estaban atravesando o estados de ánimo.

COSTUMBRES FAMILIARES

Elegían los nombres de las personas de manera arbitraria, sin normas fijas que lo determinaran. A los niños los trataban sin severidad hasta los cuatro años, edad en la que, según su sexo empezaban a recibir una enseñanza diferenciada. Las niñas comenzaban con las tareas propias de su sexo a edades más tempranas que los varones los del suyo.

Los varones no podían contraer matrimonio hasta haber atravesado la ceremonia de iniciación o hain, lo que habitualmente sucedía entre los 17 y los 20 años. Las mujeres recibían su primera menstruación con ayuno, pinturas, silencio y algunos consejos.

Los matrimonios podían ser concertados por los padres o propuestos por el novio, quien enviaba a la mucha elegida un arco pequeño; la joven tenía libertad para decidir, en caso de que aceptara la propuesta lo demostraba retribuyendo el obsequio con un brazalete y de esa forma se daba por concretado el compromiso y ya no había más ceremonias que cumplir. La consanguinidad en la unión matrimonial no estaba permitida, por eso las esposas eran escogidas fuera del círculo cotidiano y en algunas oportunidades de linajes de residencia lejana.

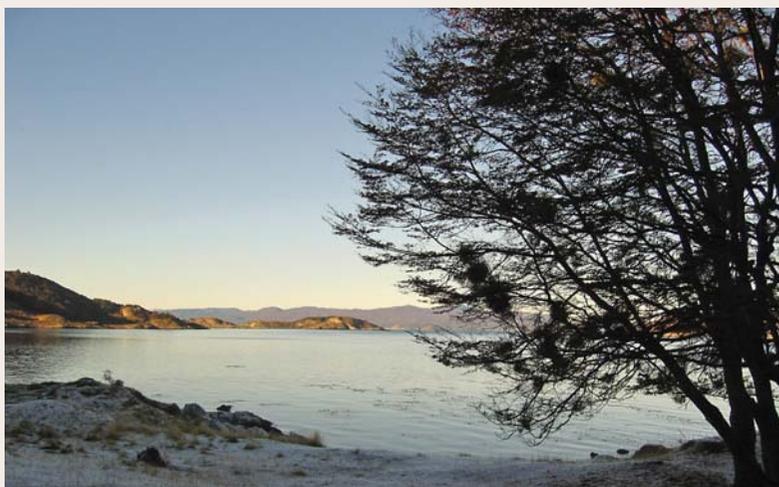
Para protegerse de los fríos intensos de la región, se untaban hombres y mujeres se untaban el cuerpo con grasa de guanaco mezclada con ocre.



Las mujeres estaban subordinadas social y económicamente a sus maridos, celosos custodios del hogar que sometían a las esposas. Ellas debían soportar hasta los malos tratos, ya que si se escapaban eran obligadas por la fuerza a volver al hogar. Si bien la poligamia estaba permitida, no era común. Por lo general el hombre tenía hasta dos esposas, lo que facilitaba las tareas del hogar. Muchas veces era la misma esposa que solicitaba ayuda, por lo que el marido tomaba otra mujer, generalmente la hermana de la primera. Esto también ocurría cuando una mujer enviudaba, pues el hombre tenía la obligación social de proteger a quien había sido la mujer de su hermano. Existía un total respeto por los ancianos. Cuando ya no podían trasladarse, se los dejaba en un lugar pero siempre con asistencia. Se creía que las enfermedades eran producto de brujerías y no cuestiones naturales. Durante los funerales tenían por costumbre el llanto y los lamentos, los gemidos y rasguños en el torso y brazos, se hacían la tonsura en el pelo y se pintaban el rostro. Envolvían el muerto en su manto y lo ataban a palos rectos antes de inhumarlo a campo abierto o al pie de las rocas, sin agregarle ningún tipo de ajuar funerario. Terminada la ceremonia no dejaban ninguna señal de la sepultura. Luego destruían los bienes del difunto, incluso la choza, y el nombre del muerto ya no era pronunciado ni se pasaba por su sepultura hasta que se perdiera memoria de su existencia. Las familias solían reunirse cuando encontraban una ballena varada, o para realizar cacerías colectivas, celebración de un hain, competencias deportivas o fallecimiento de alguna persona renombrada. De tanto en tanto realizaban reuniones en las que promovían el intercambio de bienes y la sociabilidad, lo que conducía a la organización de agrupaciones plurifamiliares.

ACTUALIDAD

De acuerdo a los datos proporcionados por la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) 2004-2005, complementaria del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, se reconocen y/o descienden en primera generación del pueblo ona 391 personas en la Provincia de Tierra del Fuego, de los cuales ninguno reside en comunidades indígenas. Otros 114 onas residen en la Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos del Gran Buenos Aires. En toda la Argentina se autorreconocieron 696 onas, ninguno de los cuales vive en una comunidad indígena.



Tierra del Fuego.

*Se reconocen y/o
descienden en primera
generación del pueblo
ona 391 personas
en la Provincia de
Tierra del Fuego.*

